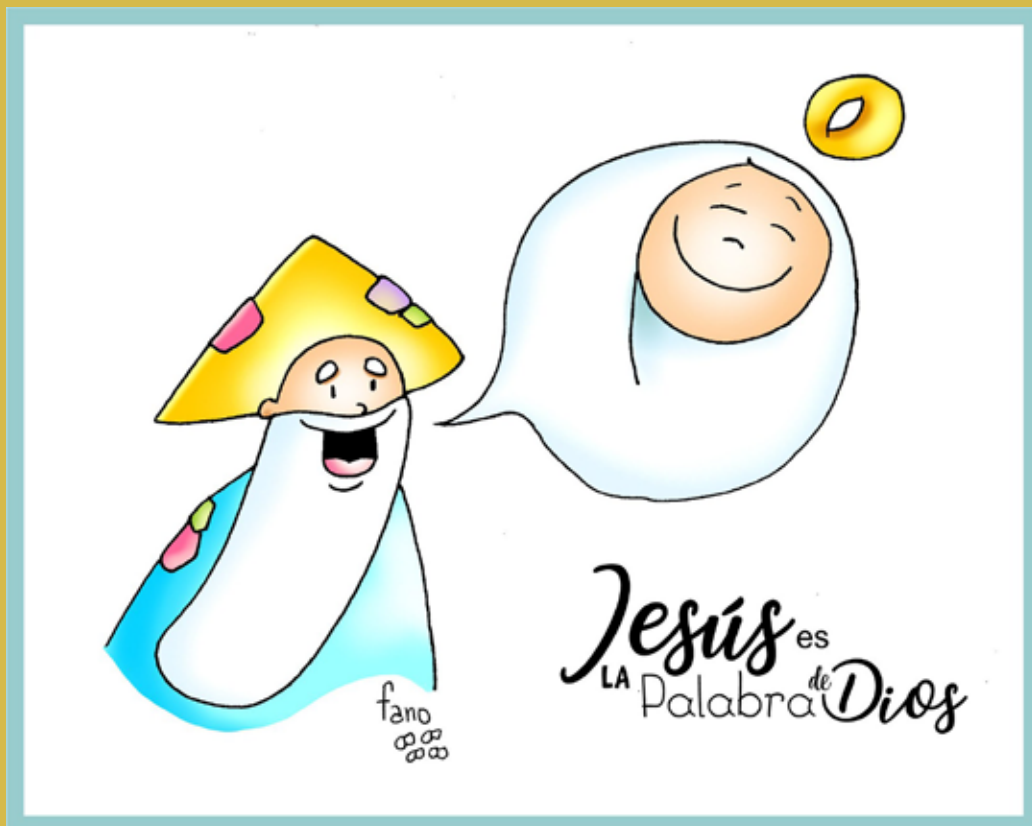


# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

2 de enero de 2022  
Domingo II Navidad

nº 9

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirmos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

Seguimos sin recibirla  
"Vino a su casa y los suyos no la recibieron" (Jn 1,11)

El "sí" de María abre las puertas a la humanidad compasiva de Dios. Y al llegar, lejos de su casa, sin lugar para ellos en la posada, sin un corazón amigo que los acoja, se refugian en una cueva donde había animales. Allí María trajo a su hijo al mundo, la Palabra se hizo carne, lo envolvió en pañales, la manera tradicional palestina de cubrir a un recién nacido, y lo puso en un pesebre. Jesús nace al borde del camino, de unos padres que estaban en camino.

El pesebre es el primer lugar de la tierra donde descansa ese Dios hecho niño. Un establo suele oler mal, hay estiércol mezclado con paja y heno. El establo está sin defensas, por eso entran las lluvias y el frío. Pero es precisamente en la apertura de su pobreza donde ocurre el nacimiento de la Vida.

Desgraciadamente, en nuestras sociedades y en sus estructuras sigue sin haber lugar para aquellos que más lo necesitan. Las personas que vienen buscando la vida en medio de nosotros carecen de lo necesario para sobrevivir; y, sin embargo, ellos son la estrella que nos conduce hasta el Niño, una luz tan potente que es increíble nos cueste tanto seguirla. Dios nos invita a mirar la realidad, a recibirla, desde aquellos que no tienen sitio, para los que no hay lugar en la posada.

Por eso, es bueno tomar conciencia, en este tiempo de Navidad, que el número de migrantes en situación irregular con menos de 19 años era en España en 2019 de casi 147.000 personas, dividido prácticamente a partes iguales entre niños y niñas. Es llamativo el hecho de que uno de cada cinco menores no comunitarios que han migrado a España viven en situación de irregularidad. Además, el nivel

de personas sin papeles de este grupo es casi el doble de la tasa media para todas las edades, que se sitúa alrededor del 13%. Así lo revela el informe "Crecer sin papeles en España" realizado por la fundación por Causa y Save the Children. Estas organizaciones han llevado a cabo un estudio que ofrece una fotografía actualizada de la realidad de la infancia migrante que vive en España en situación administrativa irregular.

El informe pone luz ante la invisibilidad que viven niños, niñas y adolescentes migrantes sin papeles en España. En detalle, hay que observar cómo mirando a la distribución por edad de la infancia que se encuentra en situación irregular, la mayoría de ellos tienen menos de 10 años y el porcentaje de niños y niñas menores de cinco años alcanza casi el 40%.

"Vino a su casa y los suyos no la recibieron" (Jn 1,11). Es bueno recordar los verbos a los que nos urgía el papa Francisco en relación a las Marías y Josés de hoy: Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar (FT 129).

Las Marías y Josés de nuestro tiempo no se acercan al establo, pues han estado siempre allí, y quien se acerca al Niño se acerca a ellos, que están sumergidos en su luz. Sea cual sea el tipo de pobreza que marca la vida de las personas, esta carencia les empuja hacia el establo, y quien se acerca a ellos se acerca al Niño aún sin saberlo.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

**...un análisis riguroso**

## **Primera Lectura**

La primera lectura de hoy, **El domingo después de Navidad**, nos habla del misterio de la Encarnación de la Palabra de Dios, que fue preparado ya en el Antiguo Testamento, cuando la Sabiduría divina se identificaba con la Ley de Moisés. La Ley de Dios se ha hecho testimonio vivo en Jesucristo, y, como señala **Benedicto XVI**, «escrita en el corazón de un hombre en el que, por la acción del Espíritu Santo, reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad (cf. Col 2, 9)» (**Benedicto XVI. Ángelus 3.1.2010**).

Todo el capítulo 24 del **Eclesiástico** supone su médula espinal en cuanto a la temática y desarrollo. Hay una clara inspiración en **Proverbios 8**, donde es el sabio el que compone un himno en el que la sabiduría toma la palabra para hacer un elogio de sí misma. Así, la Sabiduría ya personificada describe su origen divino, su morada en Israel, su identidad y utilidad a través de una serie de imágenes y metáforas vegetales, concluyendo con una invitación a sus interlocutores.

En la lectura de hoy a lo que asistimos es al momento en que la Sabiduría se identifica con la ley y nos da una serie de datos autobiográficos relevantes. Nos dice que el Creador la hizo antes de los siglos, y que nunca dejará de existir. Que encontró descanso en la ciudad amada, y que es en Jerusalén donde reside su poder. Que, finalmente, ha arraigado en un pueblo glorioso, en la heredad de Israel, en el pueblo de Dios.

Los humanos podemos compartir esta sabiduría cuando amamos a Dios y cumplimos su ley. Hagámoslo siempre con humildad y con necesidad de conversión. Con los ojos puestos en Él y en su Palabra nuestros pasos serán, si no siempre seguros, por lo menos sí al menos sabios.

**Yónatan Pereira**  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Encontramos aquí una doxología del plan divino de salvación. Se reconoce a Dios y se le alaba por todos los beneficios que nos ha dado. Al fin y al cabo, el Padre es el que nos elige y nos predestina.

Hay una gran abundancia de ideas escritas con un estilo algo confuso. El misterio cristiano de salvación es expuesto en forma de bendición. Podemos distinguir varias bendiciones entre los vv. 3-14.

Comienza con "Bendito sea Dios...". Dios Padre es digno de alabanza. (se emplea la palabra eulogetós, propia en el Nuevo Testamento para bendecir a Dios). Y se le bendice por todos los bienes espirituales que nos ha dado a través de Cristo, entre los que están la resurrección y la vida eterna. Además, Dios nos ha bendecido "desde lo alto del cielo", dando un carácter totalmente divino a la bendición (v. 3).

Se justifica la bendición dirigida a Dios: porque nos eligió antes de la creación del mundo. Dios nos ha escogido gratuitamente para darnos algo que no poseemos. Así, formamos parte de un plan divino, y no es por nuestros méritos. Y todo nos llega a través de Cristo, ya que pasamos a formar parte de él. Y esta elección fue "para que nos mantuviéramos sin mancha en su presencia". Servir a Dios y estar en su presencia es vivir para él (v. 4).

Y Dios nos da un destino determinado: la adopción como hijos. Nos lo hace saber y prepara los medios para que pueda realizarse. No se trata solo de un acto jurídico sino de poder participar en la filiación divina de Cristo. Y se realiza a través de Cristo, ya que formamos parte de su cuerpo, del que es la cabeza. En el origen de todo esto está el amor libre y gratuito del Padre sin que haya méritos por nuestra parte (v. 5).

Esa gracia (inmerecida) que Dios ha derramado sobre nosotros brilla de forma especial y sirve para que alabemos la gloria de Dios. Esa gloria (doxa) es el poder y la grandeza divina, inaccesible para nosotros, pero que se acaba manifestando en nosotros porque Dios la derrama. Y siempre todo a través "de su Hijo querido" (v. 6).

Con el v. 7 empieza el tiempo de la obra salvadora: "Con su muerte, el Hijo nos ha obtenido la redención...". Hemos pasado de la esclavitud a la libertad. La redención nos ha sido dada por la sangre del Hijo, como la sangre en el Antiguo Testamento era sello de la alianza de Dios e Israel. Por todo ello hemos obtenido el perdón de los pecados (v. 7).

Se interrumpe la lectura en el v. 7 para pasar al v. 15. Si hasta ahora se viene hablando del plan salvador de Dios, ahora se pasa a tratar la supremacía de Cristo.

Se habla de la fe en sentido amplio. No es un acto inicial, sino vital. La fe se entiende aquí como vida cristiana y se desarrolla dentro de la comunidad. Junto a esto, la oración de Pablo tanto de acción de gracias como de súplica para dar gracias a Dios por lo que ya tienen los miembros de la comunidad y para pedir que Dios les siga dando. Todo para el progreso de la vida cristiana. Este Dios deberá conceder "su espíritu de sabiduría" para que los fieles puedan conocer mejor sus planes y sus obras. Y para conocer mejor estos planes se pide que Dios "ilumine los ojos de vuestro corazón". Corazón, en sentido bíblico, significa todo el interior del hombre (vv. 15-18).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Como advertí en el comentario de Navidad, he dividido el análisis del prólogo de san Juan en dos partes, para poder entrar más en profundidad en él.

## Texto

Como veníamos diciendo, en el comentario de Navidad, Juan se esfuerza en establecer la diferencia entre Juan y la luz. La palabra ya estaba en el mundo, pues su existencia se debe a ella, aunque el mundo no la conozca. Una Palabra que entra en la historia para ser rechazada por su propio pueblo. Los que la reciben y creen en ella, en su nombre (un nombre que aún no se nos ha revelado, como tampoco se nos ha dado a conocer su función), son llamados hijos de Dios. Una denominación, un poder que se nos concede desde siempre, uno tenemos que esperar a la vida eterna para disfrutar de este poder, el hecho de creer en el nombre de la Palabra nos lo confiere desde ya. Para Juan la escatología es un compromiso constante, el cuarto evangelio nos anticipa estos dones y, como creyentes, los tenemos disponibles ahora y se realizan ya. El ser hijos de Dios es un proceso, aunque nuestro entendimiento no nos dé para comprenderlo, que no es resultado de la iniciativa humana, la iniciativa siempre ha partido de Dios, si no, nos resultaría imposible alcanzarlo. Unos hijos que no nacemos de la sangre, sino de Dios.

El v. 14 podría considerarse el punto álgido del prólogo. La Palabra se encarna. El Hijo único del Padre se encarna. La Palabra entra en la historia, se hace carne. Esa Palabra asociada a Dios. Ese Dios que se hace presente en medio de nosotros, habita en medio de nosotros, hace su morada en medio de nosotros. En referencia a la morada de la Sabiduría en Israel (cfr. Eclo 24,8), como en otros tantos ejemplos veterotestamentarios en los que Yahvé habita en Israel (Ex 25,8; 29,46; 40,35; Zac 2,14...). Así la contemplación de la encarnación de la Palabra es la revelación de la divinidad en la historia humana. Una encarnación que nos permite contemplar la gloria que el Hijo tenía con el Padre antes de todos los tiempos. Una encarnación que hemos recibido como un regalo, como un don no solicitado.

En los versículos finales (vv. 15-18), reaparece el Bautista para recordarnos la preexistencia de la Palabra que retorna a nosotros. Nos habla de la recepción y respuesta a la Palabra. Un don que perfecciona a otro. La Palabra es el segundo don, mientras que el primero fue la ley de Moisés. La verdad de la Palabra supera la ley mosaica. Esa verdad, esa Palabra es Jesucristo, que es la perfección de los dones de Dios.

Falta añadir lo que Jesucristo ha hecho. Jesús nos ha revelado al Padre, la gloria de Dios, pero a Dios nadie lo ha visto, sólo Él puede revelárnoslo. Por eso, en el evangelio de Juan, la atención del Hijo se centra en el Padre. Como en la preexistencia, el Hijo está vuelto hacia el Padre.

## Pretexto

El autor, Juan, es el águila que ha oteado lo que significa Cristo en la relación íntima con Dios; recoge la fe cristológica de nuestro cristianismo. Nos vincula la historia de la salvación con este momento central que relata, la encarnación. A nivel práctico tal vez debamos fijarnos en los versículos finales. Mientras que Moisés nos dio la Ley, Cristo nos ha traído la gracia y la verdad que proceden de Dios. Porque a Dios nadie lo ha visto, solo el Hijo que es quien nos lo ha dado a conocer. Y lo que nos enseña el Hijo es que Dios está en los que nos rodean, especialmente en los que más nos necesitan. Y cuando no hacemos caso de este mensaje estamos en la tiniebla, rechazando a Jesucristo. Los que podamos llamarnos hijos en el Hijo, lo somos no por el amor humano (aunque sea el único paradigma que entendamos), sino por el amor divino, que es capaz de entregar a su único Hijo por nosotros.

Las más de las veces, nuestra cabeza nos impide amar. No intentemos comprender, sólo amar.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

**¡Él es el Verbo encarnado!  
¡Él hace lo que dice!**

El comienzo del evangelio de san Juan da el título de "Logos" a Jesús. Llamarle así es darle el nombre de "Palabra", es decir, "comunicación" en castellano; "Dabar" que significa "palabra y obras" en hebreo, "Verbo" en latín y que es un término de la gramática que designa la acción. La última traducción litúrgica de la Biblia ha optado por este último término clásico: "Verbo". Yo prefería el término "Palabra". Puestos a buscar una expresión litúrgica, ¿por qué no haber elegido el original griego del evangelio de San Juan "Logos" y no su traducción latina "Verbo"? No obstante, asumiendo la expresión oficial, "Verbo", aplicada a Jesús, descubrimos algo que le caracteriza a él y que también debería caracterizarnos a nosotros: la total transparencia entre lo que se dice y lo que se hace. En él no hay incoherencias ni falsedades.

Por otra parte, en él hay coherencia entre su ser el Hijo de Dios y entre el hecho de que él sea carne de nuestra carne. Es algo imposible para nuestras lógicas mundanas, pero posible para Dios, pues su lógica es la del amor, la de la solidaridad, escapándose del control humano. Por eso, nadie pudo controlar que "el Verbo se hiciera carne". Solo una mujer, María, la esposa virgen de José, lo experimentó en sus propias entrañas maternas. El misterio de la Encarnación de Dios, que se manifiesta en la indefensión de un recién nacido, queda así preservado de una mirada manipuladora que quisiera hacerse dueña del misterio. Solo con una mirada contemplativa y humilde, de fe y de acogida del don de Dios, como la de María, se puede tener experiencia de esta realidad tan importante para la humanidad entera, humanidad que acoge la presencia de Dios en su misma situación de fragilidades y limitaciones. Estamos en el corazón mismo del misterio de Navidad.

¡Es el misterio de la Encarnación de Dios! De hecho, él ha nacido en la historia, en una fecha y un lugar muy concretos. Jesús no es un mito simbólico, ni tampoco su figura está al servicio de una ideología que corresponda a unos intereses o fantasías, sino que su presencia en el mundo es un acontecimiento que toca la historia y que, por tanto, pueden contar sus testigos. Ellos hablan de cómo Jesús es la comunicación más transparente de Dios a la humanidad, porque en él Dios se ha hecho humano, más humano que nosotros mismos. Dice la teología que no ha asumido el pecado. Yo entiendo que ha asumido todo lo humano, pero el pecado no, porque el pecado es inhumano y nos deshumaniza.

Este acontecimiento nos urge a contemplar el misterio de Dios hecho hombre, acudiendo a donde Jesús está y sigue estando: no en la riqueza y el poder, sino en el Niño indefenso, "envuelto en pañales", no controlando nada, ni siquiera sus esfínteres... como cualquier recién nacido. Esta pobreza humana, que asume el mismo Dios al encarnarse, va a ser el signo de dónde debemos buscar a Dios. Él está en los pobres y con los marginados, a quienes nadie quiere tener cerca ni recibir en su casa. Sin embargo, ellos son sacramento de Dios hecho carne sufriente, despreciada y marginada. ¿No les llevaremos a los pobres los dones de los pastores judíos de Belén y de los paganos magos venidos del extranjero? ¿No le llevaremos nuestro reconocimiento y agradecimiento más sinceros y coherentes?

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es



“La Palabra en el principio estaba  
junto a Dios” (Jn 1, 2)



## Para reflexionar

Podríamos leer juntos y comparar los tres himnos de la liturgia de la Palabra de hoy: el himno del libro de la Sabiduría 24, 1-2. 8-12, el de la carta a los efesios 1, 3-18 y el del prólogo del evangelio de san Juan 1, 1-18 ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes fluyen en nuestra conciencia de la relación de Dios con su Hijo eterno?

Nos chocan los títulos de “Logos”, “Sabiduría”, “Hijo de Dios”, “Primogénito de toda criatura”, “Primogénito de entre los muertos”... aplicados a Jesucristo en la liturgia de la Palabra de hoy. Hablan bien de la relación mutua de Dios y de Jesús, si lo entendemos desde la lógica de la encarnación, de su abajamiento y autolimitación y desde su proyecto de salvación de la humanidad. ¿Qué descubres? ¿Se pueden aplicar a nuestra relación con Dios? ¿En qué?

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, a lo largo de la historia de Israel hablaste a los hombres de modo fragmentado y entre sombras, pero ahora, con tu Hijo Jesús, carne de nuestra carne, nos has dirigido tu mejor Palabra. Abre el corazón de todos para que sepamos acoger su sabiduría y su vida en plenitud, ya que él es el primer nacido de entre los muertos, igual que es el origen de todo lo creado.



Señor Jesús, no solo eres palabra cálida y lúcida, sino también pan tierno y vino de fiesta. En ti, el Padre nos lo ha dado todo. Nada nos puede dar más. Ayúdanos, pues, a acogerte y a compartirte con nuestros hermanos, pues todos estamos necesitados de ti.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque te has dado a conocer a todos nosotros, a través de tu Hijo Jesús, tu mejor Palabra, que nos ilumina la mente y abre el corazón, para “saber vivir” el regalo de la vida, la nuestra y la de nuestros hermanos, que son también un don tuyo para nosotros.

Te ensalzamos, Padre, porque con tu Hijo acariciamos el misterio de lo que somos para ti. Con tu Hijo Jesús, carne de nuestra carne, experimentamos nuestras existencias como primicias de la herencia que nos prometes y que es la misma herencia de tu Hijo. Para ti, quien es él, somos nosotros.



¡Qué alegría, Jesús, recibirte y acogerte en esta Eucaristía, anticipo de nuestra herencia futura! Si en tu pueblo natal no supieron acogerte, para que nacieras en este mundo, hoy te acogemos en tus palabras, palabra siempre luminosa y desconcertante. Te acogemos a ti en los hermanos que sufren la indiferencia de la sociedad. También te acogemos, acogiendo a esta comunidad eclesial con la que compartimos la fe y a quien agradecemos que nos diera la gran suerte de conocerte. ¡Gracias!





# Cantos

**Entrada.** Cristianos venid; el Canto procesional de entrada propuesto por la Conf. Episcopal; Adeste fideles.

**Salmo.** Lauda Ierusalem (popular); LdS.

**Aleluya.** Aleluya navideño (de Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

**Ofertorio.** El tamborilero; el villancico italiano Nació en la Nochebuena (de Erdozain en "Cantos para participar y vivir la Misa").

**Santo.** De Aragüés.

**Comunión.** Cerca de ti, Señor; Cuando van al portal (de Brahams); Noche de Dios.

**Final.** Villancicos populares.

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo del nuevo año recién estrenado ayer, Jornada Mundial de la Paz. De nuevo nos congregamos, porque el domingo es el día de la creación, día en que el Hijo de Dios se puso a trabajar para preparar a la humanidad una Casa Común, que él nos encargó continuar su construcción. Hoy es día de descanso, es decir, de disfrutar de lo realizado junto con él.

### Saludo

Que el Señor Jesús, "Sabiduría de Dios", "Primogénito de entre los muertos", el "Principio de toda la creación", "Palabra tierna del Padre"... esté siempre con todos vosotros.

### Acto penitencial

Jesús "vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron". Pidámosle perdón por la indiferencia con que lo tratamos en la persona de los que tocan a nuestras puertas y no se la abrimos:

-Tú, Jesús, Sabiduría de Dios, compartida con nosotros: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Arquitecto de la Creación, de la Casa Común: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, Diálogo de Dios con nosotros: Señor, ten piedad.

## Monición a la Primera lectura

La sabiduría de Dios va más allá de un simple "saber vivir" propio de la experiencia de siglos. La sabiduría de Dios es una persona: Jesús de Nazaret, verdadera Palabra de Dios en nuestras palabras humanas, a veces tiernas, otras veces exigentes... pero siempre iluminadoras. Escuchémoslas.

## Salmo Responsorial (Sal 147)

La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. El envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo, antes de su conversión en el camino de Damasco, daba gracias a Dios por la Ley de Moisés. Después de su encuentro con el Resucitado, a quien Dios le daba la razón y a quien él perseguía, Pablo da gracias por Jesús, verdadera ley y sabiduría de Dios. Pablo nos invita también a nosotros a darle gracias por el mismo motivo con este cántico que escuchamos.

## Monición a la Lectura Evangélica

A Dios nadie lo puede ver. De hecho, nadie lo ha visto, a excepción de Jesús, su Único Hijo, su Sabiduría y su Palabra. Y este ha asumido un rostro humano, en todo igual al

nuestro. A través de él entramos en diálogo humano con el que parecía inaccesible y que ya no lo es, gracias a Jesús.

## Oración de los fieles

En este primer domingo del año 2022, fijemos nuestra mirada en el rostro de Jesús, Sabiduría de Dios, Arquitecto de todo lo creado, Primer nacido de entre los muertos, Palabra tierna de Dios, y digámosle: Somos tus hermanos, ¡escúchanos, Jesús!

-Hoy la Palabra resuena por la voz de los discípulos de Jesús, su Iglesia. Para que sepa acompañar a los hombres y mujeres de hoy con actitud humilde, cercana y tierna, oremos.

-Hoy nacen nuevos niños y niñas en condiciones infrahumanas como Jesús. Para que amanezcan a un mundo de paz auténtica, fruto de la justicia y del amor fraterno, oremos.

-Hoy hay más pobres, más enfermos, más exiliados, más víctimas de la violencia... que cuando nació Jesús. Para que sintamos cómo ellos están tocando a nuestras puertas, reclamando posada... para que nuestra respuesta no sea tener las puertas de nuestro corazón cerradas, oremos.

-Hoy Jesús vuelve a nacer en el seno de nuestra comunidad eclesial. Para que sepamos transparentar ante nuestra sociedad el rostro del Resucitado, el primer nacido de nuevo desde la muerte, esperanza para la humanidad, oremos.

Escucha nuestras oraciones y haz que quienes celebramos con alegría el nacimiento de tu Hijo seamos liberados de todo mal y progreseemos en el conocimiento del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Despedida

En el momento de dispersarnos, recordemos que somos portadores de sabiduría, de diálogo, de vida, de fraternidad... ¡Somos cristóforos! Que Jesús vuelva a tomar cuerpo en nuestras vidas... Podéis ir en paz...





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo II Navidad, 2 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C**

### **LIBRO DEL ECLESIÁSTICO 24, 1-2. 8-12**

La Sabiduría se alaba a sí misma, se gloria en medio de su pueblo, abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus Potestades. En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos. El Creador del Universo me ordenó, el Creador estableció mi morada: «Habita en Jacob, sea Israel tu heredad». Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia, ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad, y resido en la congregación plena de los santos.

### **EFESIOS 1, 3-6.15-18**

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales. El nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por eso yo, que he oído hablar de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

### **JUAN 1, 1-18**

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, al declarar: "Este es aquel del que yo dije: El que viene tras de mí que me ha precedido, porque existía antes que yo". En efecto, de su plenitud todos hemos recibido bendición tras bendición. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el Hijo único, que es Dios y vive en íntima unión con el Padre, nos le ha dado a conocer.

